

PRÓLOGO

Dentro de los amplios intereses de la filosofía, el problema acerca de la existencia de una filosofía cristiana se ha desarrollado considerablemente. Este dilemático asunto no ha estado referido únicamente al factor histórico de la relación del cristianismo con el helenismo griego, además, su tratamiento ha inquirido en la posibilidad de aceptar al cristianismo como un pensamiento filosófico. En este sentido, el historiador de la filosofía Émile Bréhier planteaba en sus conferencias pronunciadas en el Instituto de Estudios Superiores de Bélgica en 1928, que el cristianismo no puede ser concebido como una auténtica expresión filosófica debido a su fundamento en la fe, condición que, según el autor, hace al cristianismo incompatible con una investigación filosófica, esencialmente interesada en distanciarse del Misterio¹.

Frente a este planteamiento de Bréhier surge la conocida *controversia sobre la filosofía cristiana*; discusión intelectual que enfrente a filósofos en contra y a favor de calificar al cristianismo como una filosofía en propiedad. Dentro de esta disputa es conocida la figura de Étienne Gilson y su cumplido esfuerzo en la validación de la filosofía cristiana. En la obra titulada *El espíritu de la Filosofía Medieval*, conformada por las lecciones que el filósofo dictó en la Universidad de Aberdeen en el año 1931, reluce el argumento sobre el ejercicio intelectual del evangelio, destacando la impronta que éste significó para varios pensadores modernos; suficiente con recordar que el Dios del cartesianismo es uno que crea a sí mismo y al universo *ex nihilo*, y que la síntesis leibniziana entre mecanicismo y metafísica pretende sostener el origen del universo en la creación de un Dios libre y perfecto².

Desde el interés de abarcar la relación fundamental entre el pensamiento filosófico y el pensamiento cristiano, Étienne Gilson conduce la polémica hacia un juicio más amplio que afirma una plena organización filosófica en el cristianismo mediante su *habitud* de relación con verdades trascendentes. Por ello, versa Gilson que no hay ningún postulado *a priori* que impida aceptar la presencia de la razón en el ejercicio meditativo del cristianismo, por ejemplo, a través de la patristica y la escolástica medievales que aportan ontológicamente al desarrollo de una antropología filosófica original en cuyo centro se halla la persona humana como sujeto individual y responsable³. Esta concepción, pilar cardinal en la visión de ser humano abrazada por Occidente, continúa favoreciendo la reflexión ante los desenlaces del materialismo, la razón instrumental y el pragmatismo que afectan hoy a los proyectos de vida personal y social. En este sentido, la creación de este volumen de la Colección *Theologia et Philosophia* titulado *Filosofía Cristiana: debates, aportes y desafíos*, no posee el objetivo de persistir en la controversia sostenida en los inicios del siglo XX, como tampoco reabrir el debate entre racionalismo y fideísmo. En este libro reside la motivación de concurrir a la confirmación de la notabilidad intelectual que la integración entre la fe y la razón ha demostrado.

¹ E. BRÉHIER, *Historia de la Filosofía. Desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII*, Madrid, 395.

² É. GILSON, *El Espíritu de la Filosofía Medieval*, Madrid 2009, 22-24.

³ A. LIVI, *Étienne Gilson: filosofía cristiana e idea de limite crítico*, Pamplona 1970.

Como el lector podrá comprobar, los documentos que componen esta edición revisitan postulaciones clásicas, como también, muestran nuevas inspiraciones destinadas a una aplicación de la metafísica, la ontología, la antropología, la ética y la política, emergidas del pensamiento filosófico cristiano. Así, el objetivo de reunir una variedad de manuscritos no ha sido otro que ofrecer una lectura que invite a pensar el vivir humano, histórico y espiritual desde una sabiduría que emerge del sentimiento ante el misterio. Puesto que, los estudios que constituyen este libro se fundamentan en que el esfuerzo filosófico de un pensamiento dedicado a dilucidar la apertura a la trascendencia y demostrar que el encuentro cultural es posible desde la libertad, la igualdad y el amor.

Los fundamentos de la revelación y la vocación cristiana, la empatía a disposición de la persona en su individualidad y su ser social, la fe razonable y libre, el cuidado y el destino del ser humano y la comunidad, son algunos de los enunciados que en este volumen se presentan como desafíos siempre actuales para la labor filosófica que se interesa por continuar su faena sin someterse al complejo escenario de los reduccionismos. Por ello, el gran aprecio a las colaboraciones presentes en esta obra que, sin duda, manifiestan una comprometida actuación disciplinar.

Correspondo con infinita gratitud a la confianza que cada autor y autora ha depositado en el proceso de esta edición. También, agradezco a las personas que desinteresadamente colaboraron en la evaluación, revisión y difusión de este libro que se propone enriquecer el diálogo filosófico a través del retorno a las fuentes invaluable de nuestra tradición.

CAROLINA LAGOS ORÓSTICA